

Zapata, Patricia

*La palabra que ordena el mundo. Análisis de
Tiestes, de Séneca*

Stylos N° 20, 2011

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Zapata, Patricia. “La palabra que ordena el mundo : análisis de Tiestes, de Séneca” [en línea]. *Stylos*, 20 (2011). Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/palabra-ordena-mundo-analisis-tiestes.pdf> [Fecha de consulta:]

**LA PALABRA QUE ORDENA EL MUNDO.
ANÁLISIS DE *TIESTES*, DE SÉNECA**

PATRICIA ZAPATA¹

RESUMEN: La vida de Séneca se desarrolló bajo cuatro emperadores, Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón, que purgaron los ideales de la vieja República (VEYNE,1996:24). En este escenario, su palabra reflexionó y pretendió modificar la corrupción moral de la sociedad que había reemplazado la *concordia* por la violencia propiciada por los mismos gobernantes.

Este trabajo se propone analizar la confrontación dialéctica en *Tiestes* a partir de dos conceptos que organizan el conflicto dramático: *nefas* y *virtus*. Ambos términos oponen la realidad y el idealismo de una reconstrucción de la política unida a la moral del gobernante.

Palabras clave: Séneca – *virtus* – *nefas* – estoicismo.

ABSTRACT: Seneca's life developed under four emperors: Tiberio, Caligula, Claudio y Nero who made old republic ideas disappear (VEYNE,1996: 24). In this context, his speech reflected about and tried to change the moral corruption of his society that had replaced its *concordia* with violence favoured by the same governors.

This paper explores the dialectic opposition in *Tiestes* between *nefas* and *virtus*. Both concepts oppose the reality and the idealism of politics reconstruction which is joined to governor's moral.

Keywords: Seneca – virtue – impiety – stoicism.

¹ Univ. Nac. de la Patagonia Austral.

INTRODUCCIÓN

En un escenario signado por un orden violento y en el que la *crudelitas* es un medio de domesticación y una forma unívoca de la construcción de poder, la relación entre discurso e ideología es un argumento fundamental para sostener el posicionamiento político y filosófico de Séneca.

En ese contexto, Séneca a través de *Tiestes* expone aspectos de la realidad e intenta modificarla a partir de su escritura.² Para ubicarnos en este análisis consideramos que desde la perspectiva del discurso se confrontan dos concepciones de mundo que manifiestan el orden frente al desorden motivado por las pasiones. En este sentido, focalizamos la oposición discursiva *nefas* – *virtus* que impulsan la trama dramática a través de los personajes protagónicos. En Atreo Séneca ha concentrado los rasgos del tirano cruel y sanguinario y en Tiestes el ideal del *sapiens* que ha cambiado a partir de la experiencia y de su alejamiento del poder.

Nefas y *virtus* están en tensión en el marco del conflicto político y moral que comparten Séneca y sus contemporáneos. Por una parte, a través de un campo semántico asociado con *nefas* (*penates impios*, *scelus*, *furor*, *crimen*) se expresa la degradación moral que incide en las relaciones sociales y políticas y por otra, mediante *virtus* se proyecta la idealización de un estado que de concretarse puede garantizar el estado ideal y en consecuencia la felicidad de los hombres.

LA PALABRA QUE ORDENA EL MUNDO

Séneca establece un vínculo entre el individuo y la *res publica*, relación que está condicionada por la *virtus* y la justicia para colaborar en la salud del estado. De este modo la contribución del filósofo, conocedor de las cuestiones públicas, está en la palabra que adquiere una dimensión política al describir un escenario en el que el conflicto tiene como protagonistas a persona-

² Cfr. FAVEZ, “Le pessimisme de Sénèque”. Hace referencia a que Séneca reprocha a su época una doble decadencia: intelectual y moral. Una época marcada por la inmoralidad y la violencia. Reafirma que el mal viene del hombre, no de la naturaleza. (p.158-59).

jes asociados con el gobierno y la lucha por el poder. Según Veyne (1995:34), Séneca a pesar del descrédito que tiene la figura del rey defiende un régimen monárquico establecido de acuerdo con el mandato de la naturaleza. En principio, no existe una crítica a este sistema de gobierno sino al modo de ponerlo en práctica. En el plano del discurso confrontan la realidad y el idealismo acerca del modo de concebir a un gobernante.

El discurso de Tántalo al inicio de la obra está marcado por términos o expresiones que se asocian con los malos augurios y la oscuridad de un destino que lo empuja a desatar una tragedia inevitable:

*In quod malum transcribor? O quisquis nova
Supplicia functis durus umbrarum arbiter
Disponis (I, 13-15)*

¿A qué mal soy llevado? Qué nuevos suplicios
dispones, duro árbitro de las sombras

El discurso de la Furia acentúa los conceptos de *furor*, *nefas* y *scelus* portadores de *penates impios* (I, 24 y ss.). Las palabras, estratégicamente, desatan el caos y la desmesura. No se mantienen en el plano de la enunciación sino que son llevadas a la práctica por Atreo, quien no pone límites a su venganza.

Desde el comienzo de la trama, se instala en el imaginario del lector la preeminencia de fuerzas del mal que dominan el discurso trágico, pero también podríamos establecer que aluden a los tiempos históricos del imperio.³ Estos impulsos indomables sólo admiten la explicación que proviene de la irracionalidad del gobernante que se ha alejado de la *virtus*.

Al concebir que toda palabra es portadora de significaciones, el conjuro de Atreo a las fuerzas del mal sostiene los signos que están en la escena coti-

³ Cfr. LEFÈVRE, E. "Política y actualidad en las tragedias de Séneca" (1996), p. 191-196. Según este autor, una tragedia, que ya por el tema tenía que tener implicancias políticas, fue *Thyestes*, en la que se representó la lucha fratricida entre Atreo y Tiestes. Siguiendo la datación propuesta por R.J. Tarrant que ubica la obra en los años 60-62, o la R.G.M. Nisbet para el 62, la obra tendría relación con los últimos años de Nerón y con la época del retiro político de Séneca.

diana y que pueden explicar el desorden moral que atraviesa el gobierno de la ciudad:

*Excede, Pietas, si modo in nostra domo
umquam fuisti. Diri Furiarum cohors
discorsque Erinys veniat et geminas faces
Megaera quatiens: non satis magno meum
ardet furore pectus, impleri iuvat
maiore monstro (I, 249-54)*

Aléjate, Piedad, si es que alguna vez estuviste en nuestra casa.
Que venga terrible escuadrón de las Furias
y la Erinis de la discordia y Megera,
agitando dobles antorchas. No arde mi pecho
con una furia lo bastante grande; quiero que se llene
de monstruosidades aun mayores

De acuerdo con la cita precedente, observamos un despliegue semántico del término *Nefas*⁴ como negación de la *pietas*. Atreo niega los valores y principios fundacionales de la vida romana. Él mismo reconoce su sometimiento, son fuerzas que lo aturden:

*Fateor. Tumultus pectora attonitus quatit
Penitusque voluit. Rapior et quo nescio,
Sed rapior (II, 260-62)*

Lo confieso. La turbación y el aturdimiento agitan mi pecho
Soy arrastrado y no sé adónde, pero soy arrastrado.

La imposibilidad de reaccionar no expresa precisamente una esperanza.

⁴ Florence Dupont define *nefas* como crimen monstruoso que supera la dimensión humana y escapa al derecho. (Citado por Lía Galán (2006) en “Los monstruos en *Fedra* de Séneca”. En: DEL SASTRE, E. CABALLERO DE; ET AL. (comps). *Monstruos y maravillas en las literaturas latina y medieval y sus lecturas*. Homo Sapiens ediciones.

Por el contrario, acentúa la inversión de un orden amenazado por fuerzas que los hombres no pueden manejar. Es un destino que lleva sólo a la destrucción. *Nefas* se contrapone al universo de la religión doméstica, representado en los dioses *lares*, que huyen:

[...] *moti Lares*
vertere vultum: flat hoc, flat nefas
quod, di, timetis (II, 264-66)

Los Lares, espantados, han vuelto la cara:
 Hágase, hágase esta impiedad, lo que os asusta, dioses.

En el plano humano, en la voz del guardia está la imposibilidad de un estado ideal, y adquieren relevancia por su misma inexistencia términos asociados con la justicia y la virtud:

Ubi non est pudor
nec cura iuris, sanctitas, pietas, fides
Instabile regnum est (I, 215-17)

Donde no hay pudor,
 no existe la preocupación por la justicia, ni hay pureza, ni piedad, ni lealtad
 existe un reino inestable

Séneca comprende y persuade acerca de que la presencia de las furias y antiguas maldiciones se ciernen en el destino de los personajes y por extensión a un mundo amenazado por la violencia de sus gobernantes. La decadencia moral y religiosa se corresponde con la pérdida de la tradición y de valores que históricamente han erigido el poderío romano.

Como ya hemos observado, la tragedia desde su inicio sostiene su argumento en los rasgos que connotan la inestabilidad del poder humano y de su gobierno. La correspondencia *nefas* – *scelus* traslada de manera permanente la culpa, el delito, el daño que se infringe a la autoridad y al imperio.

Por su parte, el coro que expone los valores estoicos, caracteriza un

mundo político y social en el que se reflejan estos desequilibrios. De modo ingenuo al desconocer las verdaderas intenciones de Atreo, expresa el deseo de que no regrese la cadena de crímenes –*alternae scelerum* – (I, 133) porque *Peccatum satis est/* ya hay bastantes delitos (v. 135).

Como respuesta, Atreo niega la posibilidad de que puedan coexistir la *virtus* con la clemencia:

*Maximum hoc regni bonum est
quod facta domini cogitur populus sui
tam ferre quam laudare* (I, 205-07)

La mayor ventaja del que reina es ésta:
que el pueblo se ve obligado tanto
a soportar los hechos de su señor como a alabarlos.

La credulidad del coro reafirma que los valores que guían a un gobernante tienen su fundamento en la virtud, en la justa medida. De este modo delimita una serie de valores que se explicitan como un plan posible en medio de la desmesurada realidad:

*Rex est qui posuit metus
et diri mala pectoris,
quem non ambitio impotens
et numquam stabilis favor
vulgi praecipitis movet* (II, 348-52)

Rey es el que ha dejado los temores
y la maldad que hace cruel a un pecho;
al que ni la ambición desmesurada
ni el favor nunca estable
del vulgo tornadizo lo conmueven

Séneca concibe un sistema político en el que el gobernante debería ser la razón encarnada en el interior del estado (GRIMAL, 1995:25). La representación del gobernante conlleva la imagen de dos conceptos que están, según

Séneca, en pugna en el gobernante y que éste en la medida de su sabiduría tendría que controlar: la ira y la clemencia.

En *De Clementia*⁵ que dirige a Nerón le hace ver una imagen de sí mismo al señalarlo como árbitro de la vida y de la muerte, y que por lo tanto tiene escondida la severidad pero a la vista la clemencia (I, 1). Esta parece ser la visión política acerca del modo de llevar a cabo las cuestiones de la *res publica*.

Contraria a ese dominio, la *crudelitas*, contracara de la clemencia, es asumida por Atreo como un modo concreto de construir el poder:

*Ubi cumque tantum honesta dominant licent,
precario regnatur.* (V, 214-15)

Donde al que tiene el poder se le permiten cosas honestas
se gobierna con precariedad.

En esta imagen no sólo está presente la locura de un gobernante sino la representación práctica del ejercicio de la autoridad. De este modo, las pasiones que dominan el pensamiento de Atreo para alcanzar su venganza pueden considerarse no sólo como un arrebato de sentimientos, sino como la afirmación de sistemas de valores y de derechos (FONSECA, 2009:324).

El orden que impone Atreo es la forma práctica en la que el gobierno se relaciona con el pueblo. Veyne (1995:34) nos recuerda que la política imperial era sencilla y rutinaria, a la manera de las tareas domésticas: sofocar aquí una revuelta, allá una intrusión de bárbaros, contestar peticiones. Sin embargo estas prácticas no eran las principales acciones de un gobernante. Séneca parece dar a la clemencia una importancia exagerada porque ésta se situaba en el único margen de libertad de acción en que un soberano podía dar muestras de su carácter y de su moderación. Por ello, a pesar de que Tiestes defiende y asume una existencia en base a los principios estoicos de la virtud y de la moderación, el peso de las decisiones descansa en el *furor* de Atreo. Así la tragedia nos presenta una experiencia de poder. Séneca sabe que su

⁵ Cfr. LEFÈVRE, ob. cit. Según el autor *De clementia*, escrito entre el 55 y 56, es una advertencia a Nerón.

ejercicio corrompe las almas tal como lo señala Tiestes:

*non ture colimur nec meae excluso Iove
ornantur arae
[...]
sed non timemur, tuta sine telo est domus
rebusque parvis magna praestatur quies.
Immane regnum est posse sine regno pati.* (III, 463 y ss.)

A mí nadie me adora con incienso,
Ni se adornan mis altares, excluyendo a Júpiter
[...]
Pero yo no soy temido; segura está mi casa sin arma alguna
y la humildad de mi casa me ofrece una profunda quietud.
Inmenso reino es poder pasar sin reino.

Esta idealización que tiene su base en la virtud, Tiestes lo expresa en un momento en el que cree haber encontrado la felicidad y el equilibrio. Sin embargo todo se derrumba. De igual modo que el gobierno temporal de los hombres, las leyes, los actos piadosos no tienen espacio. Como contraste con este modelo, el despliegue de *nefas* se proyecta en la descripción del crimen de los hijos de Tiestes a través del mensajero. Es la imagen de una crueldad que no tiene límites. En este punto la reflexión política de la tragedia lleva a un análisis de la condición humana, y un modo de reflexionar en ello es mediante la presentación de comportamientos extremos. Atreo es la expresión de *nefas* al sobrepasar los límites de la piedad. Es dios, es más que cada uno de los reyes:

*Nunc decora regni teneo, nunc solium patris.
Dimitto superos: summa votorum attigi* (V, 887-88)

Ahora poseo los honores del reino, ahora, el solio paterno.
Prescindo de los dioses: he alcanzado todo cuanto anhelaba

[...] *O me caelitum excelsissimum,*

regumque regem: vota transcendí mea (V, 911-12)

Oh, yo, el más excelso de los dioses
Y el rey de los reyes: superé mis deseos

CONCLUSIÓN

Creemos que el propósito de la persuasión se manifiesta con un fuerte peso de la construcción monstruosa del gobernante. No es la ficción la que se impone sino la realidad política que agobia a quienes no adulan o se someten a sus caprichos.

La descripción del horror ha puesto en escena de manera predominante el concepto *nefas*. Los actos de Atreo se juzgan como “hecho atroz”/ *trucis facti*” (IV, 635), “crimen atroz”/ *saevum scelus* (IV, 715) , *facinus tetrum*/ “terrible delito” (IV, 776).

Virtus se ha expresado a través de la reflexión de Tiestes y del coro. Sin embargo, por su peso discursivo la batalla parece haberla ganado *nefas*, ya que se ha desplegado no sólo en palabras sino en crímenes que la justicia de los hombres no puede juzgar. Entendemos que por eso se acentúa la resistencia de la naturaleza a reconocer o aceptar las consecuencias de las acciones llevadas a cabo por la locura de Atreo:

[...] *si nihil superos movet
nullumque telis impios numen petit,
aeterna nox permaneat et tenebris tegat.
immensa longis scelera* [...] (V, 1095)

Si nada conmueve a los dioses y ninguna divinidad ataca con sus armas a los impíos, que permanezca por siempre esta noche y que cubra con sus prolongadas tinieblas la inmensidad de estos crímenes. (V, 1095)

Como contraste, la imagen final de Tiestes más que una derrota es la expresión del hombre que se domina a sí mismo. Se impone sin desmesura la

virtus que se ejemplifica en la piedad:

*Vindices aderunt dei.
His puniendum vota te tradunt mea.* (V, 1110-11)

Los dioses acudirán a vengarme:
en ellos, para que te castiguen, te ponen mis votos.

El cierre de la obra valora el equilibrio que conduce a la perfección moral. Es un comportamiento prototípico de la fuerza del espíritu ante la adversidad.

En el cruce del discurso filosófico y político, el destinatario ideal es un hombre libre que no puede aceptar por amo más que a un hombre que lo sea de sí mismo y capaz de refrenar sus pasiones.

BIBLIOGRAFÍA

- SÉNECA. *Tragedias*. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos, 1999.
- SÉNÈQUE. *Tragédies*. T. II. Paris: Les Belles Lettres, 1967.
- FAVEZ, CHARLES. “Le pessimisme de Sénèque”. *Rev. Études Latines*. 1947; 25: 158-63.
- GALÁN, LÍA. “Los monstruos en *Fedra* de Séneca”. En: DEL SASTRE, E. CABALLERO DE; RABAZA, BEATRIZ; VALENTINI, CARLOS (comps.). *Monstruos y maravillas en las literaturas latina y medieval y sus lecturas*. Rosario: Homo Sapiens ediciones, 2006.
- LEFÈVRE, ECKARD. “Política y actualidad en las tragedias de Séneca”, p. 191-96. En: RODRÍGUEZ-PANTOJA. *Séneca, dos mil años después: actas del Congreso Internacional conmemorativo del bimilenario de su nacimiento*. Córdoba: Universidad, 1997.
- VEYNE, PAUL. *Séneca y el Estoicismo*. México: F.C.E., 1995.